

Ruth Mercado Maldonado y María Eugenia Luna Elizarrarás, 2013

Saber enseñar: Un trabajo de maestros.

Análisis de la docencia en el aula y propuestas para mejorarla, Colección Somos Maestros, Enseñar y Aprender, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, México.

María Luisa Talavera Simoni

La Colección mexicana Somos maestr@s (Ediciones SM) ha publicado en 2013 la primera edición de *Saber enseñar: un trabajo de maestros. Análisis de la docencia en el aula y propuestas para mejorarla*, libro escrito por Ruth Mercado Maldonado y María Eugenia Luna Elizarrarás, destacadas investigadoras mexicanas en el campo de la investigación etnográfica en educación.

Ediciones SM difunde resultados de investigación e innovación educativa realizadas en México. Su público es amplio y abarca a maestros en servicio y en formación, estudiantes de pedagogía, autoridades educativas, padres y madres de familia, investigadores, promotores de lectura y en general a interesados en educación, según expresa la coordinadora de la Colección, Elisa Bonilla Rius.

La Colección tiene la Serie Enseñar y Aprender; según señala su Comité Editorial, pretende compartir con los docentes parte del conocimiento y la experiencia que se han desarrollado en el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE), del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional. Ese es el valor del libro que reseñamos. No se trata de un texto que sólo presenta propuestas sino que se basa en conocimientos que resultan de la investigación educativa que pueden ser útil como reflexión para el desempeño, formación o actualización profesional de los maestros. *Saber*

enseñar: un trabajo de maestros. Análisis de la docencia en el aula y propuestas para mejorarla se apoya en la investigación de más de 20 años realizada en el DIE, la cual analiza el trabajo cotidiano de docentes y lo muestra en su complejidad y en la red de relaciones en las que se genera y desarrolla, escribe Nieves Blanco, prologando el libro. La Dra. Blanco coordina el doctorado en Didáctica y Organización Educativa de la Universidad de Málaga.

El libro de Mercado y Luna consta de cuatro capítulos. En el primero se expone una visión sobre la enseñanza y se identifican algunos de sus rasgos característicos, los principales obstáculos y las posibilidades que se encuentran en la cotidianeidad del aula para el aprendizaje de los alumnos. En el segundo capítulo se aborda la importancia que tiene el conocimiento de los niños por parte de los maestros como fundamento de las decisiones que toman en la realización de su trabajo. El tercer capítulo destaca situaciones de enseñanza en las cuales se identifica la complejidad que representa la diversidad de los grupos escolares, exponiendo cómo dicha diversidad implica tanto dificultades como oportunidades para la enseñanza. Finalmente en el cuarto capítulo, en el que nos detendremos en esta reseña, se plantea el reto que representa para los profesores la interacción con el currículo en cuanto a tomar decisiones adecuadas sobre la organización de los contenidos y los materiales educativos a lo largo del año. El libro plantea actividades de reflexión para los maestros y propuestas sobre su propia práctica y no ignora las nuevas tecnologías.

Como en el país estamos nuevamente en un proceso de cambio educativo, me interesa ahora destacar lo que dicen las autoras sobre la implementación del currículo. En primer lugar señalan que desde surgieron los primeros currículos modernos, prevalece una jerarquía entre sus asignaturas en la que la enseñanza de las Matemáticas y las Ciencias junto con los estudios de Lengua han tenido siempre un lugar preferente frente a otras no consideradas estrictamente académicas (A. Chartier, 2004). Por ello, Humanidades, Educación Física y Arte se han considerado accesorias. Las autoras señalan que desde 1959, la Secretaría de Educación Pública (SEP) produce y distribuye libros de texto gratuitos y otros materiales para maestros, alumnos y padres de familia que apoyan la aplicación curricular.

En cuanto a la relación que tienen los maestros con el currículo, representado en los programas oficiales, Mercado y Luna sostienen que para su aplicación los maestros realizan una serie de acciones como ser su revisión, comparación de propuestas didácticas con su propia experiencia y la adaptación de contenidos y actividades a las características de sus alumnos. Esto hace que en cada aula el currículo se implemente de diversas maneras por lo que a partir del programa oficial se derivan otros muchos (pg. 95).

El currículo es “traducido” por cada maestro y adaptado según su criterio a las necesidades de los alumnos. Estas traducciones generalmente no son conocidas oficialmente aunque las autoras señalan que esta planeación personal que

hace cada maestro ayudaría a retroalimentar el programa oficial ya que no todos los ajustes que le hacen los maestros contribuyen a promover el aprendizaje. Sin embargo, la publicación y distribución de los programas oficiales supone que los maestros solo deben llevar a cabo las actividades planteadas en los libros de texto y del maestro que acompañan el programa oficial. Sin embargo, aunque se apela a la experiencia del maestros para ajustar o adaptar las actividades al grupo, no se promueve el intercambio de acciones a desarrollar para revisar su pertinencia y enriquecerlas (pg. 98).

En cuanto a lo que ocurre cuando se cambia el programa oficial, Mercado y Luna señalan que las reformas curriculares implican cambios en los materiales educativos así como en las orientaciones pedagógicas. Frente a ellas, los maestros recurren a su experiencia previa, mediante la cual interpretan nuevos enfoques pedagógicos pero también requieren capacitación al respecto. Con los cursos de capacitación se pretende que los docentes comprendan mejor los nuevos programas y concentren su atención en sus características desalentando el uso de los no vigentes.

Las experiencias de los profesores sobre los currículos anteriores son imprescindibles, en primer lugar para dar sentido a los nuevos contenidos y en segundo para hacer viables las propuestas planteadas (pg. 101). Citando a otros investigadores (C. Clark y P. Peterson, 1990; J. Clandinin, 1992) las autoras señalan que los profesores participan en la construcción del currículo real como parte de su labor. La reflexión que desarrollan sobre los programas permite identificar los retos que los programas les plantean, a partir de su experiencia profesional. No dejan de mencionar que algunos maestros tienen dificultad para aceptar innovaciones en su práctica, por un apego extremo a experiencias anteriores, que si bien les dan seguridad les impide incorporar nuevos recursos a su quehacer. En estas situaciones ayudaría el trabajo en equipo entre profesores que les permitiría comparar, analizar y ponderar sus decisiones. El libro está lleno de ejemplos tomados de resultados de investigación realizada en el DIE.